

Cómo recuperé mis orígenes castellano-leoneses

Andrés Santos González

INTRODUCCIÓN¹

Una persona, un país o un conglomerado humano, lo son cuando conocen su historia, donde se recogen sus antecedentes, hechos, leyendas, idioma, costumbres, religión, cultura y tradiciones, sus héroes y patriotas, así como hábitos alimentarios y de vestimenta que los caracteriza como seres racionales y con ella se sienten identificados y los distingue.

Todos vivimos de sus recuerdos, basados en sus orígenes, de la educación recibida en su hogar y del medio que le tocó vivir con su influencia de hábitos, costumbres, cultura, modismos e idiosincrasia, con ello va forjándose su propia personalidad durante su vida y posteriormente esta se la va transmitiendo a su descendencia con matices propios.

Sin historia no sabemos quiénes somos ni de dónde venimos, con ella se vive y se lucha por ideales, forja su personalidad y defiende sus principios que perduran durante su vida.

En mi caso describiré las etapas que transité hasta lograr el rescate total de mis raíces castellano-leonesas, que presentaré con mi relato donde mis padres y su influencia vital son los protagonistas y narrar cómo pude vencer los obstáculos que la vida me puso y que me separaban de mis orígenes cuando aún era muy joven. Mis padres, inmigrantes que un día cruzaron el Atlántico y formaron parte de generaciones de españoles de principios del siglo XX [que llegaron] a la mayor isla de las Antillas, es decir Cuba.

¹ Esta narración lleva como subtítulo “Relato del proceso de rescate de mis raíces castellanas en etapas difíciles en Cuba”. (N.E.)

La educación y cultura española, es sin duda la mejor herencia que he recibido de mis padres y a ellos se lo dedico de todo corazón, pienso que con este relato se pueden ver reflejadas varias generaciones de cubanos que, como yo, hemos sido producto de la emigración española y que hoy queremos tanto a Cuba como a España.

Mi casa era para mí, como vivir en España estando en La Habana, el típico acento español de mis abuelos y padres con sus hábitos y costumbres me hacía vivir en dos sitios a la vez, en España dentro de la casa y en Cuba al traspasar el umbral de la puerta.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A CUBA

Después de cesar la dominación española de Cuba y desde las primeras décadas del siglo XX, decir La Habana y Cuba, en cualquier rincón de España era sinónimo de prosperidad y de lugar para triunfar, dada la situación precaria de la economía española de la época, principalmente en los pequeños pueblos castellano-leoneses donde prevalecía una economía rural. Las noticias que llegaban de Cuba eran prometedoras y era una quimera el poder emigrar para hacer fortuna y bienestar para ellos y su familia. Es de destacar que la emigración española era la mejor vista por los criollos, no era el caso de otras oleadas de inmigrantes que con otras culturas, idioma y tradiciones no se pudieron agrupar a los cubanos con tanta facilidad como los hispanos. Debemos recordar que, abolido el status de colonia, en Cuba se hablaba el mismo idioma, la misma cultura y salvo segmentos de la población criolla que recordaban los traumas y excesos que habían ocurrido producto de las tres guerras por la independencia cubana, hacia el español no había rechazo y sí simpatía en el pueblo.

Al final de la Guerra del 1895, las tropas independentistas cubanas tenían agotadas a las tropas españolas y fue la abrupta intervención del Ejército de Estados Unidos quienes derrotaron a las tropas españolas y con su intervención quedó abolido en Cuba el status de colonia de España para pasar a serlo de Estados Unidos. Mediante el Tratado de París de 1899 los Estados Unidos en su nuevo papel de potencia vencedora,

hizo prevalecer su papel de nuevo gendarme universal, impuso a España la retirada de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras dependencias españolas. Así quedó concluida formalmente la dominación española en Cuba.

Una década después comienza una nueva oleada de emigrantes españoles, esta de índole económica, los cuales eran principalmente jóvenes que venían con un gran sueño de prosperar a costa del trabajo y el sudor en las más disímiles profesiones. Esa emigración pudo poco a poco entremezclarse con la población cubana, hasta llegar a fusionarse formando familia e integrándose de diversas formas y maneras. La sociedad cubana era una mezcla del criollo, los descendientes de esclavos africanos y el gallego, en el teatro bufo tan popular en la época se representaba esto de forma magistral y que quedó para la historia plasmado en el filme cubano *La bella del Alhambra*².

MIS PADRES

Mi padre, Andrés Santos Villa, nació el 30 de noviembre de 1903 en el pueblo de Villómar, término municipal de Mansilla de las Mulas, provincia de León. Era el mayor de cinco hermanos, su padre jornalero y su madre ama de casa a duras penas podían sostener la economía familiar, por tanto, desde muy temprano mi padre tuvo que dejar la escuela y comenzar a trabajar como pastor de ovejas, oficio de los chavales de los pequeños pueblos rurales. De repente apareció un tío asentado en Cuba, que contaba con un negocio que le permitió visitar a su familia con aires de emprendedor y vecino de una gran ciudad como era La Habana de esos años, vestido a la usanza de una urbe cosmopolita, próspera y moderna, que al llegar al pueblo donde salió un día “con una mano delante y otra detrás”, distaba mucho quien fue y quien era ahora, por lo que, en el modesto pueblo de jornaleros y pastores, lo recibían como

² Film estrenado en 1989, producido por el ICAIC, bajo la dirección de Enrique Pineda Barnet, a partir de la novela *Canción de Rachel*, de Miguel Barnet, ambientados ambos en la Cuba de los años 1920 y 1930. (N.E.)

un triunfador. Estas imágenes hacían que muchos jóvenes querían emigrar para prosperar como él y salir del *pueblín* que no le daba mayores atractivos de ser jornalero y llegar a la “tierra prometida”, es decir La Habana, para prosperar y regresar triunfante como ese tío.

Esos “tíos” generalmente solterones, querían llevarse a un “*sobrín*” para que le cuidara su negocio como también para hacerlos trabajar duramente para su propio provecho, con el idílico fin de ser en el futuro su hombre de confianza que le cuidara su negocio. Y es así que de la noche a la mañana mi padre se ve envuelto en los preparativos del viaje a la añorada Habana, donde embarca por el puerto de Santander un 20 de junio de 1920 sin haber cumplido aún los 17 años. Trabajó unos años con el tío hasta que comenzó a laborar en otros sitios que le ofrecieran más remuneración y más independencia, ya que el tío no solo era su representante sino su más severo patrón, hasta que al tío le llegó la “morriña” y se quiso regresar a España, con su fortuna, traspasándole su negocio mediando su pago en metálico.

Desde muy joven comenzó a conocer Cuba y su gente, se integró rápidamente en la *Colonia Leonesa*, donde fue socio por más de 65 años, ocupando cargos en su Junta Directiva. Con la *Colonia* participa en múltiples romerías, fiestas y actividades sociales y en ocasiones apoyaba con comestibles, como la imprescindible empanada, tanto en el *Círculo Leonés* y la *Agrupación de Sociedades Castellanas* que tuvo una gran sede social impresionante para su época.

Desarrolló el negocio e instaló restaurant de productos españoles donde además se degustaban los mejores vinos de la Madre Patria, llegando incluso a embotellar vinos, etiquetándolo con marca propia, para deleite de todos los clientes, que encontraban en este Mesón muy famoso todo lo que la Madre Patria tenía y valía. Siempre se acordó de sus padres y hermanos, haciendo regularmente remesas en metálico y en especie, en momentos difíciles, enviando ropa de cama, jabón y otros productos muy escasos en España en los años duros de la Guerra Civil, que ayudaron a la familia en su economía familiar.

Mi madre, Teodora González Díez, nacida en un pequeño pueblo leonés llamado Corniero perteneciente al municipio de Crémenes, también en la provincia de León, el 2 de noviembre de 1920.

Una historia común es que también un tío apareció, pero esta vez fue su madre la que embulló a su esposo para venirse con su pequeña hija de ocho años a emigrar a La Habana. Y así emprendieron los tres el viaje con la esperanza de prosperar y salir de una buena vez con la vida sin grandes perspectivas en el pequeñísimo pueblo a orillas de las montañas. Ese tío también solterón, sin embargo tenía mejor posición, tenía varias casas de vecindad en arriendo y vivía de ello. En su casa se instaló la familia, mi abuelo comenzó a trabajar en el giro de carnicería y mi abuela a cuidar al tío ya mayor y de la casa. Mi madre entonces pudo recibir una mejor educación que la que pudiera haber recibido en España, pues llegó a graduarse de maestra y aprendió varios oficios, entre ellos bordado, taquígrafía y mecanografía, que se impartían en las academias de las sociedades castellanas³ y que la prepararon para la vida.

Comenzó a trabajar de maestra, oficio muy apreciado, y como toda joven, muy guapa por cierto, comenzó a participar con la atenta mirada de su madre, en los bailes de las sociedades españolas. Como todos sus paisanos emigrados se inscribieron en la *Colonia Leonesa* y es allí, en una de las romerías, donde conocí a mi padre, que pese a ser de más edad que ella, era un galán apreciado para toda joven casadera. El noviazgo duró lo que era usual para su época, es decir dilatado, hasta que se casaron en el año 1946, formando una pareja feliz y pronto estrenaron piso. A los pocos años nació mi hermana, en 1949, y yo en 1951.

MIS PRIMERAS INFLUENCIAS ESPAÑOLAS

En el seno familiar es donde escucho todo lo español desde mi primera infancia, donde se combinan recuerdos contados por mis padres y abuelos, fotos, documentos. Las visitas de sus paisanos, donde era reiterativo la añoranza a su tierra.

La comida en casa era totalmente castellana, mi padre además en su restaurant típico español sus principales platos eran españoles.

³ El autor posiblemente se refiera al *Plantel Cervantes*, centro formativo dependiente del *Centro Castellano de la Habana*. (N.E)

Todas mis vivencias en mi niñez y juventud eran en el marco de lo español. Con esto me voy formando y me identificó con la inmigración castellano-leonesa.

PRINCIPALES INFLUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN CUBA

Las sociedades españolas tuvieron un desarrollo como ninguna otra en Cuba, son ejemplos vivos los centros *Gallego*, *Asturiano* y el *Castellano* entre otras importantes sedes sociales, verdaderas joyas de la arquitectura que hoy son sedes de importantes centros culturales de La Habana, así como clínicas y hospitales. También había escuelas y academias, asilos, y panteones que no eran exclusivas para el oriundo español sino para sus descendientes. Estas sociedades y colonias organizaban romerías, bailes, fiestas sociales, banquetes, misas... Fueron allí donde se fueron fortaleciendo los lazos fraternales con los asociados y sus descendientes como con ninguna otra emigración llegada a la Isla.

Los españoles fueron prosperando a duro trabajar con el sudor y esfuerzo, dejando sus raíces en Cuba, aunque siempre tuvieron en mente el retorno, hacían remesas monetarias de ayuda a sus familiares, muchos poco a poco se fueron “aplattanando”, nombre genérico que en Cuba significa la asimilación progresiva y lenta de los españoles a la nueva tierra que una vez vinieron con sueños de hacer capital y retornar a su terruño, pero nunca perdieron sus raíces y tradiciones. El poeta cubano Miguel Barnet escribió un libro nombrado *Gallego*, que luego se hizo un filme⁴, que narra magistralmente todo el proceso de la emigración española en Cuba hasta la asimilación de ese “gallego” por la propia familia cubana que gestó, y donde ese personaje ficticio que ejemplifica a muchos y que llega a decir lo que es una realidad en muchísimos emigrantes españoles que tienen dos patrias. Es un reflejo de cuánto se asimilaron en Cuba, sin perder sus raíces hispánicas.

⁴ La novela se publicó en 1983 y el film homónimo, bajo coproducción cubano-española, fue dirigido por Manuel Octavio Gómez y estrenada en 1988. (N.E.)

Recuerdo desde pequeño en casa de los abuelos maternos había un cuadro con una reproducción de la geografía de la región leonesa donde se reflejaban los distintos pueblos. Era de color verde y las inscripciones con los nombres y accidentes geográficos importantes, confeccionado por un paisano con nostalgia de su tierra, esa es una imagen que yo observaba repetidamente. En casa las comidas, costumbres y hábitos eran típicamente castellanos. Mi abuela era una estupenda cocinera y nos deleitaba a toda la familia con sus guisos, especialmente el cocido español, que era un plato casi obligado los fines de semana.

Para ambientar más la casa, recuerdo nítidamente que el juego de comedor era del estilo renacimiento español, con reproducciones a relieve de caballeros españoles tocados con casco militar, además de otras cosas tan intrascendentes como un par de “madreñas”, calzado rural de la comarca leonesa, que me resultaban tan extrañas que me costaba trabajo pensar que fuesen usadas realmente. La casa estaba llena de detalles, el abuelo con su boina y su navaja, que representaban las costumbres de su tierra. En la casa se elaboraba charcutería propia como en el pueblo, pues mis abuelos decían, “Carne en calceta para el que la meta”, refiriéndose a la calidad de los productos que ellos hacían y las costumbres de sus pueblos. Recuerdo con mucho agrado las navidades y días de Reyes donde se invitaba a amigos y parientes a compartir todo un festín de comidas y golosinas de todo tipo.

La fortuna de la lotería sorprendió a mi padre y pudo al fin dar el viaje añorado a España a mediados de 1950, lo cual sin proponérselo rememoró lo que antes había hecho su tío, ir a su pueblo después de 30 años hecho un hombre de negocios, vestido a la usanza de América en una España que estaba aún con los problemas económicos producto de la cruenta guerra civil y la posguerra que dejó a Europa en un estado deplorable y los efectos se sentían también en España con mucho rigor. Todos recuerdan esa etapa de escasez de todo tipo.

Mis padres estuvieron siete meses en España, donde pudieron conocerla mucho mejor. Al regresar mi padre, dejó a sus padres y hermanos en mejor situación económica, le compró una pequeña huerta, dejando una grata confraternidad entre sus hermanos y familiares.

Por motivos de negocio mi padre tuvo que regresar primero por vía marítima, quedando en España mi madre y mi hermana, regresando estas por vía aérea, después y al cabo de unos meses nació yo para fortuna de toda la familia, pero la “semilla” fue sembrada en España.

Relataré los aspectos de mi primera infancia y los recuerdos de la educación y cultura que nos transmitieron mis padres y abuelos, trataré de narrar estos aspectos de mi vida con esa simbiosis de nacer en Cuba y tener la nostalgia de España y el progresivo rescate de mis orígenes pese a la etapa que me distanció de ello por circunstancias de la etapa que me tocó vivir. En este mi relato alerto a los lectores que muchas cosas no podrán entenderlas a cabalidad, pues solo viviéndolas y sufriendolas se comprenden, como es mi caso.

Vivimos una etapa muy convulsa donde hubo un distanciamiento de mis orígenes producto de los radicales cambios ocurridos en Cuba a principios de 1959, donde hubo cambios en todas las esferas de la vida y las estructuras de la sociedad. Se cambiaron las relaciones económicas, políticas, educacionales, religiosas y sociales, lo que fue traumático en muchas capas de la población, es por ello que existen millones de cubanos dispersos por todo el mundo y se revirtió la característica de país receptor de emigrantes a emisor por razones políticas y/o económicas.

Los cambios afectaron de sobremanera a las personas e instituciones españolas, llámese colegios, centros de salud, negocios, y propiedades, hasta las sedes sociales entre otras muchas esferas de la vida que afectó sobremanera la estabilidad de todo lo español, aunque no fue el objetivo de la Revolución, pero quedó muy debilitado todo lo español. En mi caso, con un solo ejemplo, yo que habiendo transitado mis primeros años escolares en escuelas españolas religiosas, entre ellas los Hermanos Maristas, de golpe y porrazo me vi envuelto en escuelas públicas, alejándome de la educación religiosa y cayendo en un nuevo formato totalmente diferente, llegando a tal extremo que tuve en el quinto grado una educación rodeada de marchas e himnos, mediante un coro infantil con los himnos de los países socialistas, nuestra aula llena de banderas, estandartes principalmente rusos; otra cultura para mí. Nos llevaban a cantar sus himnos y marchas a las embajadas de esos países

y en actos trascendentales como la visita de alguna personalidad, recuerdo muy especialmente el primer circo ruso y cuando visitó Cuba el primer cosmonauta ruso, Yuri Gagarin, y luego German Titov entre otros. Nos llevaban a cantar y relacionarnos con esa nueva cultura. Todavía hoy día puedo cantar claramente los himnos nacionales de Rusia y China. Fue un choque transcultural muy fuerte que abarcó todo. En mi seno familiar, las intervenciones de sus negocios sin compensación, afectó totalmente a mi padre y abuelos, cambiándolo todo a mi alrededor. Mi familia se fue menguando con retornos a España, fallecimientos y el círculo de paisanos que había a mi alrededor languidecía, la cultura española se me cerró a mi alrededor de forma brusca y acentuada desde mi temprana adolescencia.

Con el tiempo vino el Servicio Militar Obligatorio con apenas 16 años, con su carga política asociada. Vinieron tiempos muy duros, pues nos mandaron a cortar caña en tres ocasiones por meses a la provincia de Camagüey en condiciones sumamente difíciles, viviendo en barracones, durmiendo en hamacas, sin luz eléctrica, agua y sin las más mínimas condiciones, incluso en una etapa en casillas de ferrocarril con literas para dormir en lugares inhóspitos de Camagüey, con unas condiciones muy difíciles, rodeados de mosquitos y sobre todo [lejos] de mi hogar y familia.

Recuerdo al término de la primera vez, mi abuela apenas me conoció a mi regreso, por haber perdido considerable peso. Creo haber dado suficientes elementos para poder imaginarse, los bruscos cambios de todo tipo que me ocurrieron en pocos años, todo fue muy violento en mi mente y cuerpo.

Lo español en esa etapa para mí se diluía rápidamente, pues mis padres, abuelos y los paisanos que rodeaban mi familia se fueron perdiendo por los años, con los achaques y la muerte, el no poder hacer nada. El retorno fue solo para los más jóvenes y capaces, los mayores ya no tenían condiciones para volver a empezar, el resto se volvió un espectador de ver cómo todo se derrumbaba a su alrededor, sin poder hacer nada.

Yo también veía que algunos amigos míos contemporáneos sus padres se los llevaron de Cuba y tuve que enrolarme con otros muy distintos a todo lo anterior, tuve que aprender a convivir en otras realidades, no había alternativa, adaptarse o perecer.

Para mí no tenía alternativa, tuve que adaptarme a los cambios y tratar de superarme para lograr un nivel de vida. Luego de mi baja en el Servicio Militar, y mi especialización como radiotelegrafista, me enrolaron en la Flota Cubana de Pesca.

La vida continuó su curso inexorablemente y cambió todo para mí. No obstante, solo con mi menguada familia dejó un hilo que no me dejaba escapar de su influencia. Vinieron periodos becado, servicio militar y los barcos, me alejaban de mi entorno, sin embargo, mi padre mantuvo su influencia y me llevaba a las reuniones de la *Colonia Leonesa* y eso marcó el cordón umbilical que me ataba a mis raíces.

Con el tiempo llegué a ser su Secretario Social y Tesorero, posteriormente en otras sociedades castellanas, pues escaseaban los jóvenes que se acercaban a ellas, donde la inmensa membresía eran personas de la tercera edad. Los jóvenes no veían atractivas sus actividades, en sus reuniones principalmente se hablaba de ayuda a los socios más necesitados, enfermos y del panteón social que de otras cosas, no era atractivo para ellos y se iba languideciendo en asociados. Las actividades sociales era muy difícil organizarlas por la escasez de abastecimientos para hacerlas, no había local social donde realizarlas, era una etapa muy difícil.

Los largos períodos fuera de casa, incluidos estudios en Rusia y sus consecuencias, que me alejó nuevamente de mi cordón umbilical, parecía que perdía mis raíces, pues el medio no ayudaba a mantenerlo vivo.

No obstante, logré derrumbar muros que se habían levantado de mis raíces y las tradiciones, del amor por España y Castilla-León, pese a múltiples obstáculos de todo tipo que en momentos fueron tensos. Pero la tenacidad de mi estirpe española supo sobreponerse y salió victoriosa y hoy muestra su pujanza manteniendo vivas las tradiciones españolas de diversas formas y amor tanto a España como a Cuba.

OTRAS INFLUENCIAS INDIRECTAS

Debo decir que el matrimonio de mis padres duró 28 años hasta que abruptamente mi madre falleció en el año 1974 a la edad de 50 años, dejando a mi padre viudo y a nosotros sus hijos con un vacío difícil de llenar.

Mi padre era un conversador nato, dicharachero, con muchos refranes castellanos, siempre dispuesto a conversar. Tuvo muy buenas relaciones con sus amigos y vecinos, con todos se llevaba muy bien, con sus hijos y nietos sentía profunda idolatría y era una persona que pese a llegar a tener 86 años era una persona que daba gusto tenerlo entre nosotros.

Fui testigo además del aprecio que sentían sus hermanos por él ya mayor, y la anécdota contada del abuelo paterno que decía: “el buen hijo Andrés”, refiriéndose a mi padre con mucho orgullo. Lo contaron dos de mis tíos cuando lo visitaron aquí en la década del 80 del siglo pasado, mi tía-madrina Leonisa y mi tío Fidencio, franciscano que dedicó su vida eclesiástica a la docencia.

Fue un reencuentro con mi familia paterna de primera mano y con españoles recién llegados que ya no contaban las anécdotas de tantos años atrás contadas por mis padres y abuelos, sino la España moderna y próspera que no conocíamos y que era un contraste con los difíciles tiempos que pasábamos en Cuba.

Por insistencia de sus hermanos, mi padre ya con 78 años fue de visita a España en el año 1988, financiando estos el viaje y su estancia. A su regreso anécdotas y fotos de ese viaje lleno de recuerdos y cariño vimos como querían al “buen hermano Andrés”. No obstante, ya su cuerpo cansado no aguantaba los rigores del frío invierno, acostumbrado su cuerpo y su mente a Cuba y su clima, de sus hijos y nietas que había dejado, de esta tierra que lo acogió desde muy joven.

Ese viaje me trajo una visión nueva de otra España, nos dio un nuevo mensaje de la nueva España que no conocíamos y que necesitábamos descubrir, donde los adelantos de todo tipo y situación económica eran superiores a los que teníamos en Cuba.

Debo aclarar a todos que en Cuba poder viajar al exterior es sumamente difícil y es conocido los traumas por ello, esto es bien distinto para cualquier persona del mundo, pues desde la obtención de divisas para el billete, era necesario un engorroso permiso de salida gubernamental y muchas gestiones, aquí todo era muy difícil.

NUEVAS INFLUENCIAS RECIBIDAS

En las campañas pesqueras, primero por mares cercanos, luego vino mi oportunidad de salir a campañas más lejanas. Primero al África, en dos ocasiones, donde solo podía ver que en Cuba se estaba mejor que en ese continente. Esa era mi referencia.

Pero luego estando en África me enrolaron en un barco comprado de uso a España, donde como parte de la tripulación había 5 españoles. Esos eran tan diferentes a mi referencia de los españoles en Cuba, todos ancianos con escasos recursos económicos y consumiéndose en sus recuerdos por su tierra. Estos eran más jóvenes, con un espíritu emprendedor, con recursos económicos y para mí fue un choque tremendo el conocer a la España contemporánea a través de ellos. Inesperadamente laborando en ese barco en África, recibo la sorpresiva e inesperada muerte de mi madre en 1974 y me envían días después de regreso vía aérea, con la inesperada escala en Madrid.

Lo insólito es que mis tíos paternos conocían por mi padre de mi escala, e hicieron una larga espera por mi llegada. Sin embargo no nos conocíamos, además yo desconocía que me esperaban en Madrid-Barajas. Por fortuna funcionó el magnetismo familiar, pues yo reconocí a mi tío por el parecido con mi padre, este a su vez también sacó algo y rápidamente me preguntó mi nombre y me contestó: “Joder, si yo soy tu tío”. Para sorpresa mía además de él estaban otras dos tías y rápidamente con profunda emoción por un lado por la lamentable repentina muerte de mi madre y el encuentro familiar fue lo suficiente para estar toda la noche hablándonos y contándonos cosas.

Esa estancia duró solo un día donde conocí por primera vez Madrid, pero sobre todo a mi familia, unos personalmente otros por teléfono, pero fue una grata estancia pese al motivo de mi visita. Mi llegada a La Habana fue penosa por el trauma familiar sufrido, pero más el conocer la decisión de mi abuela materna de regresar definitivamente a España, con lo que quedaba inesperadamente solo, pues vivía con ella en su casa, un verdadero trauma.

La inexorable vida continuó, me casé, tuve hijos, estudié, me hice Ingeniero y posteriormente tuve la dicha de viajar a España en otras

ocasiones por cuestiones de trabajo y cursar estudio de postgrados. Fue allí que comencé a encontrarme conmigo mismo y mis raíces, que cada vez crecían más.

Recuerdo la primera vez, en 1989, un viaje para cursar un adiestramiento en Pamplona. Y al llegar a Madrid, encontrándome en la estación de trenes de Chamartín, llamo por teléfono a mi primo-hermano del alma José Francisco, anunciándole que estaba en Madrid. Él no lo quería creer en principio, luego me dijo que por motivos de trabajo no podía ir de inmediato; sin embargo, su esposa e hija fueron a verme y de nuevo funcionó el magnetismo familiar, pues ella me identificó del grupo de personas que aguardaban abordar el tren. Más tarde el encuentro con Pepe fue fabuloso, aunque rápido por la salida de mi tren, pero posteriormente me llevó por primera vez a León a conocer otros familiares. Ese viaje duró 45 días y me sentía tan bien en España que muchos fines de semana viajaba desde Pamplona a León por ómnibus o tren. Me movía por media España con toda naturalidad y seguridad, pues me encontraba sumamente a gusto.

Recuerdo nítidamente que cada vez que pasaba por un pueblo me extasiaba mirando los letreros con los nombres de los pueblos, no podía creer lo que estaba viendo, era como un sueño hecho realidad. Recuerdo que cuando vi por primera vez la señalización del pueblo de Cistierna en la carretera comencé a llorar a cántaros, no pude contenerme, mis primos y familia, aunque me comprendían me decían que viviera el momento con emoción. El encuentro con mis tíos, primos y demás familiares fue de especial emoción. Ver la casa de los abuelos, ver en primera persona las cosas que tanto había visto de fotos desde niño, era una emoción infinita que me hacía sentir eufórico y no quería ni dormir para poder admirar. No paraba de hablar con todos ellos, quería verlo todo, sentirlo y vivirlo intensamente. Con mi primo Pepe recorrimos los parajes de la comarca leonesa, subimos a las elevaciones y hablamos largamente por diversos lugares viendo los paisajes leoneses. Recorrimos lugares típicos como el río Esla, las minas de carbón de Sabero, el pantano de Riaño con su fabulosa obra hidráulica. Fuimos de pesca al río, degustando en las tardes de domingo la típica tortilla de patatas, el

chorizo y la trucha, bebimos vino en bota como un *camping* con la familia. Eso me recordaba similares fotos en los mismos parajes con los mismos protagonistas, solo cambiaba mis padres por mí, el resto todo igual, era increíble pero real.

Recuerdo con muchísimo cariño que al ir al pueblo de mi madre, Corniero, en el municipio de Crémenes, al llegar cerca de la casa, vi contremendo sobresalto que un vecino calzaba las “madreñas” y su boina, igual que las que había en casa de mis abuelos. Todo era tan real lo que me estaba pasando, preguntando nos encontramos a un primo de mi madre que no sabía cómo abrazarme y besarme con profundo cariño, enseñándome la casa de los abuelos maternos, qué emoción. Recuerdo con especial cariño un encuentro con la esposa de mi tío paterno que habían vivido en Cuba y ayudó a nuestra crianza, ella no podía creer que estuviera allí pues reitero salir de Cuba era sumamente difícil y me preguntaba cómo has podido. Posteriormente estuvimos en casa de otros familiares por parte de mi madre en el mismo Cistierna.

Usaba la bicicleta de un primo y ya me saludaban en el pueblo, pues me habían visto con mis tíos y primos, diciendo que bien le va con la bicicleta, no sabiendo ellos que en Cuba, producto de la situación económica y la falta de transporte, la bicicleta era casi el medio normal de moverse por muchos kilómetros y ese entrenamiento me sirvió de mucho. Esos paseos me ayudaron a conocer de primera mano esos lugares tan entrañables por mí mismo: Sabero, Vidanes, Prado de la Guzpeña entre otros pueblos y lugares. Para mí todo era como una película que se repetía en mi mente con mis recuerdos, para mí todo era curioso e interesante. Me movía como pez en el agua, por ejemplo, al llegar a algún bar y pedir un chato de vino o una caña de cerveza y al ponerme la correspondiente tapa muy variada y sabrosa, ante mis comentarios y acento extranjero rápidamente me hacían coro haciéndome preguntas de todo tipo sobre Cuba, quedando todos tan satisfechos que, en ocasiones, volvía a esos sitios y una visita corta se convertía en larga, saliendo realzado mi espíritu, mi cuerpo y mi alma.

He viajado a España en otras ocasiones, por razones de trabajo y personales, conocí amistades, como las de Poyales del Hoyo, provincia

de Ávila, donde he estado varias temporadas y donde me aclimaté con mucha facilidad. Ese pueblo tiene un interesante contraste entre lo moderno y lo antiguo que para mí resulta extraordinario, el estar en las fiestas de pueblo donde se conserva lo autóctono, con sus bailes típicos, sus comidas, la cultura del higo [*sic*] y del aceite de oliva, las fiestas con toros, las peñas culturales, todo unido con las ventajas de la vida moderna es un contraste muy bonito e interesante. Luego trabajé varios años en instalaciones hoteleras con administración de importantes cadenas hoteleras españolas y reforzó de alguna forma la imagen de España en mí.

Mi hijo Ernesto Alejandro se marchó a España en el 2007 y vivió 7 años allá, y en una etapa vivió en Palma de Mallorca, donde por espacio de dos años convivimos junto con mi esposa. Una etapa maravillosa pero la situación económica me obligó al retorno por falta de empleo para mí y mi esposa.

La vida me ha dado la satisfacción por haber podido conocer los pueblos de mis padres y a mi familia, además de la inmensa fortuna y dicha que he tenido de conocer los lugares donde nacieron y vivieron, los pequeños pueblos rurales pertenecientes a la Comunidad de Castilla y León y otros sitios, haciéndome yo cada vez más español.

Hace 20 años recuperé la ciudadanía española de origen y ahora no soy solo español de alma y sentimiento sino de hecho y de derecho. Haciendo una simbiosis entre lo cubano por un lado y el español que llevo dentro, quisiera vivir en España y en Cuba a la misma vez, creo que ese legado es el resumen de mi relato donde mi experiencia denota cuán profundo caló España en mí y pese a situaciones difíciles recuperar muy profundamente mis raíces de forma plena y total. Hoy puedo repetir la frase del poeta Miguel Hernández, “No me siento extranjero en ningún lugar”, y cuando estoy en Cuba, añoro España y viceversa. Con inmenso orgullo puedo contar que fui invitado a la recepción con motivo de la visita a Cuba de Su Majestad Juan Carlos I, donde tuve la oportunidad de estrecharle su mano y sostener un breve diálogo, eso para mí tiene un significado muy especial.

RESUMEN

Especial mención debo hacer a las sociedades españolas, en especial a la mía, la *Colonia Leonesa de Cuba* y la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, siendo ya socio cincuentenario, ellas han influenciado muchísimo en mí. Esta tradición la he pasado a su vez a mis hijos, que también me siguieron los pasos en la pasión por España y tienen con orgullo su nacionalidad, así como sus dos hijas. Esto también es extensible con mi hermana ya fallecida y mis sobrinas, que llevan dentro el espíritu español, incluso un sobrino nieto da clases de gaita y bailes típicos, por lo que somos una familia con mucho arraigo y apego a todo lo español, como muchas en Cuba.

Mantener este amor por España entre las nuevas generaciones de cubanos es el mejor homenaje que podemos hacer a nuestros padres, que un día cruzaron el inmenso Atlántico con sueños de prosperidad y sembraron una semilla que se ha multiplicado en muchos miles de cubanos, que quieren a España no como antigua metrópoli colonial sino como lo que es, la Madre Patria. Que se mantenga este amor a España y a Castilla y León por siempre es mi mayor deseo, y mientras tenga un ápice de vida, lucharé en el marco de las sociedades castellano-leonesas para que se mantenga vivo el espíritu y la estirpe española en esta tierra que soñaron nuestros padres⁵.

⁵ Como complemento a este relato se acompaña un dossier de fotos digitalizadas donde se caracteriza todo este pasaje, no solo son fotos familiares de gran valor para mí, esto enriquece de sobremanera este relato (N.A.)



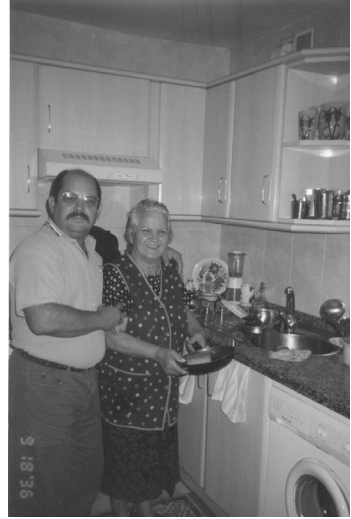
Mis abuelos paternos.



Mis padres muy jóvenes.



Mis padres.



Con mis tíos paternos en Cistierna.



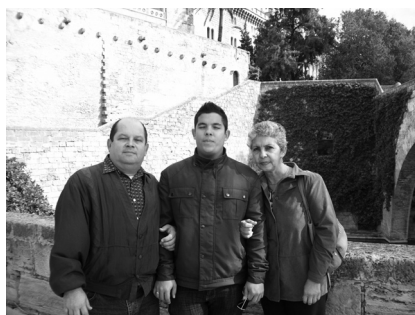
Brindando en Palma de Mallorca.



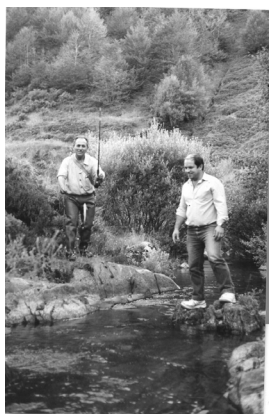
En Malorca haciendo barbacoa.



Palmanova, Mallorca.



En Palma de Mallorca.



Pescando en el río Esla.



Pantano de Riaño.



En Riaño con mi primo Pepe.



Con mi esposa y cuñada en Riaño.



En un *camping* en Cistierna.



En La Coruña.



Papá paga la cena en La Coruña.



En familia.



Feliz con mi esposa.



Con mi hijo en La Coruña.



Con mi esposa en Segovia.



Con mi hijo en Poyales del Hoyo.



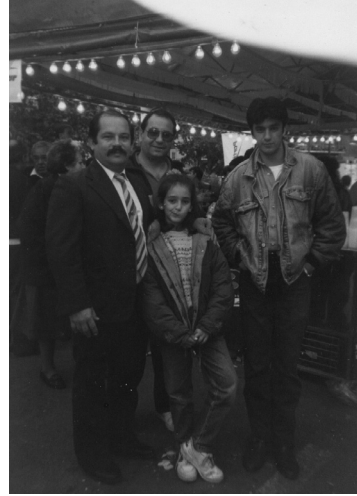
El Retiro. Madrid.



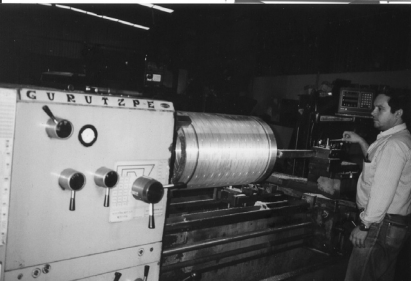
Plaza Mayor de Madrid con mis primos.



Con mi primo Pepe en Madrid.



Con mi primo Pepe en Madrid.



En España con mi amigo Eloy en Ávila y en un taller mecánico.



Murallas de Ávila.



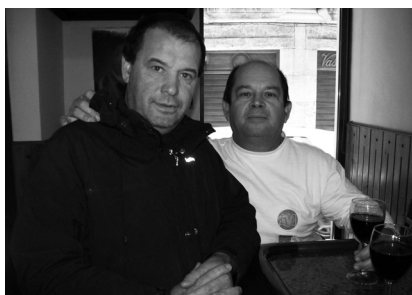
Comiendo en Ávila con amigos.



Con mi tía política.



En Pamplona con mi profesor.



Tapeando con un amigo en Salamanca.



Yo con parte de la familia en Segovia.



Ganadores concurso sobre la emigración leonesa en 2008.